



Texto base del taller de debate
La estrategia: vivir en paz y libertad

1. Preservar la memoria de las víctimas del terrorismo, su participación es necesaria para defender los valores de convivencia y respeto mutuo.

2. Crear cultura cívica y difundir ideas y comportamientos democráticos, por medio de la educación, la creación, promoción y difusión de la cultura cívica, la concienciación ciudadana y el ejemplo político. La inhibición de las autoridades educativas en este sentido ha sido denunciada en múltiples ocasiones. El reciente plan que se está elaborando descarga toda la responsabilidad en los equipos directivos de los centros educativos, es decir nuevamente se produce otra inhibición de las autoridades educativas vascas en este tema.

3. Alcanzar la paz sin sacrificar la libertad desarrollando y defendiendo la firmeza democrática, que implica no legitimar el terrorismo, ni darle pretextos ni coartadas, bien sea por aceptar negociación con los terroristas, o porque se insiste en que hay un problema político no resuelto la violencia tendrá sentido, ya que el terrorismo tiene la necesidad de buscar fines inalcanzables por vías pacíficas (modificar las fronteras de dos estados), si atendemos a sus fines no se logrará que deje su actividad, sino que le percudirá de estar en el camino correcto, ya que el último paso será alcanzar el poder.

Si se le dice que la independencia es cosa de pocos años, se le está invitando a que actúe para que elimine los obstáculos que impiden lograrla, que no es otro que la resistencia de los no nacionalistas a sumarse al programa del soberanismo de Ibarretxe.

Se pacta sobre fines compartidos, lo cual legitima el uso de la violencia. Ya que así lo que no se consigue democráticamente, se puede lograr de forma antidemocrática. Y no hay que olvidar que los fines de ETA implican la eliminación a tiros y bombazos de los enemigos políticos. Colocar unos fines como los del Plan Ibarretxe que jurídicamente no son viables es aportar una legitimación a la violencia y así lo ha manifestado la propia ETA.

4. El compromiso cívico en España para construir y mejorar la vida colectiva, promoviendo ciudadanos activos y responsables. Es el compromiso en la defensa de la cohesión de una España democrática y del libre ejercicio de la palabra, y para exigir de las instituciones democráticas el amparo de los derechos y libertades de todos y cada uno de los ciudadanos. Asimismo es el compromiso para movilizarse y actuar en defensa de los valores democráticos en todos los ámbitos de la vida ciudadana, siempre de manera cívica, pero con la resolución y firmeza necesarias.

5. Promover la movilización social para facilitar la participación de los demócratas y ofrecerles que puedan expresarse en libertad, para compartir la noble lucha por la libertad, aunar esfuerzos y establecer redes sociales de solidaridad, de denuncia y de reivindicación.

6. Alcanzar una mayoría social constitucionalista y desarrollar el ámbito cívico y social del Pacto por las Libertades, tal como se plantea en el punto 8 "nuestro compromiso es poner en España y singularmente en el País Vasco, toda nuestra energía de partidos democráticos para conseguir un gran impulso cívico al servicio de la salvaguarda de las libertades y de los derechos de todos los ciudadanos. Para ello trabajaremos conjuntamente para que los valores y principios plasmados en este acuerdo alcancen el máximo apoyo social y de las instituciones...".

7. La alternancia política es algo consustancial a las democracias, y en Euskadi la situación real nos lleva a ver que el terrorismo que amenaza a toda la oposición, limitando su actuación, lo que permite que la acción de los partidos del Gobierno Vasco se beneficien de esas acciones terroristas y pueda plantear cuestiones de forma ventajista y a veces bajo un velado chantaje. Lo cual implica que un Gobierno que se beneficia de tal modo, no hará gran cosa por acabar con ese terrorismo que indirectamente le beneficia, tratará de eliminar los aspectos que le incomoden o le sean negativos exclusivamente. Por ello, se propone, sin determinar fórmulas, la necesidad de la alternancia política para explorar otras posibilidades.

8. Prestigiar las instituciones, cumplir y hacer cumplir la ley, y las decisiones judiciales, así como defender y propagar los principios y valores democráticos es tarea necesaria para alimentar y fortalecer el sistema democrático de convivencia. Hay que tener en cuenta que la existencia del terrorismo es inversamente proporcional a la consolidación de la convivencia democrática. Ejemplo de ello, es el País Vasco francés donde no existe ningún atisbo de autonomía (y no se niega ningún derecho a un "pueblo" muy antiguo), pero la consolidación de la convivencia democrática hace inviable la actividad terrorista.

9. La defensa y cumplimiento de las leyes para acabar con la impunidad, que implica la sensación de indefensión, porque no se aplica la ley, sino que la policía actúa al dictado de coyunturas políticas (p.e. para facilitar conversaciones con ETA; acuerdos entre nacionalistas, etc). Es imprescindible que exista un Gobierno que no tenga miedo a aplicar la ley y que potencie la eficacia policial para proteger los derechos y libertades de los ciudadanos, lo cual implica perseguir el delito y poner en manos de la justicia a los presuntos autores.

10. Potenciar la unidad para luchar contra el terrorismo debe llevarse a cabo en torno a la Constitución y al Estatuto de Autonomía, lugar de encuentro democrático de la mayoría de la ciudadanía vasca, lo que implica la retirada inmediata del llamado Plan Ibarretxe, por antidemocrático. Ya que lo prioritario es unirse contra el terrorismo, acabar con él, y luego presentar las propuestas que se estimen oportunas.

11. Deslegitimar ideológicamente al terrorismo, luchando contra cualquier intento de legitimación de la violencia, ya que se extorsiona, amenaza y asesina en nombre de los planteamientos nacionalistas. El reiterar que se comparten objetivos, pero se disiente en los medios, es legitimar ideológicamente a los terroristas. El no disolver el grupo parlamentario, recurrir la ilegalización de Batasuna, aceptar gran parte de los planteamientos antidemocráticos de los terroristas, etc., son actuaciones que legitiman ideológicamente a la violencia. La crítica y el desmarque moral, por medio de campañas publicitarias, que contradicen las actuaciones llevadas a cabo, no producen el efecto de deslegitimación ideológica, por lo que son totalmente insuficientes. El problema reside

en que el nacionalismo pacífico que acepta la democracia mantiene las condiciones culturales necesarias para la existencia del terrorismo. Es necesaria la reprobación social, además de moral, del terrorismo, porque es incompatible con la acción política democrática.

12. Contribuir a la derrota política del terrorismo, significa desvincularle realmente del resto del nacionalismo, porque aunque el nacionalismo se beneficia de ETA, eso no implica que sean lo mismo. Hacer que el nacionalismo vuelva a los consensos, a los planteamientos autonómicos, a los procedimientos y vías establecidas democráticamente, o lo que es lo mismo, aislar al terrorismo y hacerle ver que por esa vía no va a conseguir nada más que rechazo, es anular políticamente al terrorismo

13. Defender y difundir el patriotismo cívico, se trata de conjugar la conciencia nacional, o patriotismo existente, con el espíritu plural y democrático del constitucionalismo. Es compartir entre los ciudadanos la solidaridad en la defensa de unos valores comunes democráticos, es decir, un modo democrático español de vivir en pluralidad, que tenga como referente el conjunto de los principios constitucionales sobre los que se fundamente la nación española. La patria existe gracias a la Constitución, pero solo será nuestra patria si se puede vivir en libertad y luchar porque todos lo sean. En definitiva, el patriotismo cívico es el apego a las libertades públicas y a las instituciones que las protegen.

14. Construir la nación cívica. El terrorismo se ejerce sobre los "enemigos" de la unidad nacionalista, pero también sobre el nacionalismo para hacerlo exclusivista o "unitario", por lo que salir y superar ese exclusivismo implica enfrentarse a ETA, pero por otro lado, supone también superar el límite del propio nacionalismo actual para convertirse en la construcción de la "nación cívica". Ello supone dejar Udaltzeta, volver al Estatuto de Autonomía, prestigiar las instituciones comunes y legitimarse en base a los principios y valores democráticos. La sociedad española no será libre, en tanto en cuanto, todos los ciudadanos que pertenecen a esta no lo sean.

15. La lucha por la libertad y la cohesión de una España democrática tiene el ámbito de toda España. Ya que con los proyectos reaccionarios cantonalistas de desvertebración de España, no está en peligro la pluralidad de España, sino su cohesión y la igualdad de sus ciudadanos. Cohesión que permite ejercer al Estado su función de garantizar nuestros derechos y libertades, y de representarnos en las relaciones internacionales.